

El Evangelio es del cap. 1 de S. Lucas.

En aquel tiempo : Levantándose María fué con presura á la montaña á una ciudad de Judá : y entró en casa de Zacarías , y saludó á Isabel . Y sucedió que luego que Isabel oyó la salutación de María , saltó el niño en su vientre : é Isabel fué llena del Espíritu Santo , y esclamó en alta voz , y dijo : Bendita tú entre las mujeres , y bendito el fruto de tu vientre . ¿ Y de don-

de á mi que la madre de mi Señor venga á mi casa ? Porque mira : apenas la voz de tu salutación llegó á mis oídos , brincó de gozo dentro de mi vientre el niño : y dichosa tú que has creído , porque se cumplirán las cosas que te fueron dichas por el Señor . Y María dijo : Mi alma ensalza al Señor , y mi espíritu se regocija en Dios mi salvador .

MEDITACION.

Sobre la verdadera y sólida devoción que se debe tener con María santísima.

PUNTO PRIMERO.—Considera que en la Madre de Dios tienes el remedio de todos tus males , y el refugio mas seguro en todas tus necesidades ; pero que al mismo tiempo que esto es verdadero , debe ser tambien sólida y arreglada á las máximas del Evangelio aquella devoción con que pretendes conseguir los favores de María .

Para conseguir esto has de considerar en la santa Virgen su dignidad , lo que merece por ella , y á lo que nos escita ; y de estas tres cosas resultará una devoción pura y santa , y un obsequio razonable , como deseaba el Apóstol escribiendo á los romanos (cap. 12) . Para hacer un justo concepto de lo primero no tienes mas que considerarla como madre de Dios . Esta dignidad es tan grande por sí misma , que con razon la atribuyen los santos Padres un no sé qué de infinito , en que se abisma el humano entendimiento sin poder llegar á comprender sus prerogativas . Conoce , sí , que el ser María madre de Dios la da una dignidad y precio superiores á todas las criaturas , que entre todo lo criado nada puede llegar á dar una leve idea de la alteza de su dignidad , y que por ella concebimos justamente en María todo lo que no es Dios , con tal que sea perfección y gracia ; que es decir , la concebimos grande y perfecta hasta un grado tan sublime , que solo tenga sobre sí á la divinidad . Pero una perfección tan gran-

de no la podia sostener María sin un cúmulo prodigioso de virtudes ; y así , colmada de gracias en el instante de su concepcion , estuvo creciendo en gracia y en virtud todo el discurso de su preciosa vida , hasta que fué trasladada á reinar con su Hijo . Madre de Dios y perfectamente santa se presentará María á tu entendimiento como una mediadora y abogada tuya para con su hijo Jesucristo , en quien puedas depositar todos tus cuidados y todas tus confianzas . Por esta parte será sólida tu devoción , venerando á María como á la criatura mas perfecta , admirándola como llena de todas las gracias , y amándola tiernamente como á tu madre y tu protectora . Por esta dignidad sublime merece María santísima un culto y veneración inferior al que se da á Dios , pero superior al que se tributa á los ángeles y santos . Este culto particular que se da á la Virgen se llama hiperdulia ; cuyo carácter es fácil de concebir si se considera lo que es culto , y las causas por qué se da . Culto no es otra cosa que un honor concebido en lo íntimo del corazón , y protestado con señales exteriores que se ofrece á algun objeto en testimonio de su excelencia . Esta es la causa principal del culto , y la medida por donde se debe tasar . Según la excelencia que se halle en el objeto á quien se tributan adoraciones , así debe ser el culto : á Dios , como á ser supremo é infinito , se le debe adorar de un modo superior á todas las criaturas : á María santísima menos que á Dios ; y á los ángeles y santos menos que á María santísima . Tu devoción á esta Señora será arreglada y perfecta por lo que toca á esta materia , si sabes hacer una discreta separación de sus gracias y virtudes , de manera que las coloques en lugar superior á las de todos los bienaventurados ; pero que de ninguna manera llegues á confundirlas con la grandeza del Ser supremo , ni á atribuir á María santísima sacrilegamente los dotes que son propios de la divinidad . Supuesto que María santísima es madre de Dios , y que como tal es nuestra protectora y abogada , se sigue naturalmente la consecuencia de que procuremos imitar sus virtudes . He aquí el capítulo principal por donde se constituye la verdadera devoción que debemos tener á María . En vano te cuentas entre sus devotos , si conociendo su grandeza , y venerando sus virtudes , rehusas ó te descuidas en imitarlas . Tu devoción en tal caso será un mero fantasma , cuyas apariencias exteriores serán de piedad ; pero su esencia verdadera no será otra cosa que impiedad é indevoción .

PUNTO SEGUNDO.—Considera que en el instante en que te declares por devoto de María , y comiences á poner por obra los afectos de tu corazón , en el mismo instante verás levantarse con-

tra ti una multitud de quejas, en que te verás condenado por supersticioso; pero considera al mismo tiempo que siendo semejantes quejas producciones de la impiedad, no deben inquietar tus proyectos, sino confirmarte mas y mas en la verdadera y sólida devoción de María.

La depravacion humana ha llegado á tal punto de esceso, principalmente en los tristes dias en que vivimos, que no ha dejado piedra ninguna por mover para retraer á los fieles de los caminos de la salvacion. Como los que hacen las veces del comun enemigo, y le sirven de instrumento en sus operaciones, participan de una astucia propiamente diabólica, han conocido muy bien que el camino mas oportuno para lograr sus depravadas intenciones, y retraer á los cristianos de los ejercicios piadosos, era hacérselos mirar con desconfianza. Para este efecto se han valido de todas las astucias imaginables, y hasta á la misma piedad y sabiduría las han hecho tomar parte, á pesar suyo, en tan criminales intentos. Con una ciencia aparentemente religiosa, pero verdaderamente carnal é impía, se han puesto á escudriñar los actos de devoción que se practican con la virgen María. Han llamado en su socorro una piedad severa, rigurosa, inexorable, bien diferente de la que adopta la religion instituida por Jesucristo. Han establecido unas reglas crueles, formadas á su antojo y capricho; y segun ellas han fallado, que á María santísima se la mira por los fieles y se la adora, no como á una criatura muy santa, sino como si fuese la misma divinidad. Que embriagados los fieles con esta preocupacion, no han dudado ni dudan, darla nombres magníficos que de ninguna manera la convienen, cuales son: Mediadora nuestra, Reparadora y Corredentora de los hombres. Ultimamente, fallan que se la atribuyen privilegios por una autoridad humana, popular y mal entendida, que ni en los concilios, ni en la tradicion, ni en las Escrituras la atribuye el Espíritu Santo. Así combate la impiedad á la sólida devoción; pero tú, ó cristiano, mantente firme en ella, bien instruido de que el culto que se le da á María santísima, no es otro que el que la conviene. Quisieran los incrédulos y desapiadados que no se la tributase ninguno, porque les duele intimamente el ver que los cristianos se enfervorizan y conciben grande ternura reverenciando á tan piadosa Madre; pero debiera contenerlos en sus sacrilegas quejas el ver que hasta ahora no ha habido cristiano, ó tan ignorante ó tan supersticioso, que ofreciese á María sacrificios. Por lo demás, el ver á los santos Padres, que considerando la alta dignidad que reside en María por ser madre de Dios, no hallan voces á propósito con que explicarla, deben calmar todos

sus rezelos. No dudes llamar á la Virgen santísima reparadora del género humano, y mediadora entre Dios y los hombres, como la llama S. Bernardo, supuesto que no dudas llamarla madre de Dios, como te lo manda la fe. Desprecia, pues, con ánimo valeroso los injustos clamores de los impíos: reconoce en la Madre de Dios un título justo para atribuirle todos los privilegios, por grandes que sean; y bajo de estos principios consévala una devoción tierna como á tu protectora, como á tu abogada, y lo que es mas, como á madre tuya.

JACULATORIAS.—O Señor, yo soy siervo tuyo, y soy tambien hijo de tu sierva. (*Psalm. 115.*)

Salvad, Señor, al hijo de vuestra sierva: haced conmigo un milagro de vuestra gracia que resulte en mi ventura, para que lo vean los que me aborrecen, y se confundan al ver en vos tanta misericordia. (*Psalm. 85.*)

PROPOSITOS.

Has visto, ó cristiano, en la historia de la aparicion de María santísima al venturoso indio Juan Diego el amor maternal con que esta Señora ha mirado siempre á los españoles, haciéndose protectora no menos de sus conquistas espirituales que de las temporales, que acrecentaban su poder y gloria. Has visto tambien en las meditaciones que debes pagar á esta Señora los esfuerzos de su amor con una devoción sólida y arreglada á las máximas del Evangelio. De consiguiente, nada te resta sino deducir de todo unas saludables consecuencias, que ilustren y aseguren tu fe, y esparzan luz sobre los caminos por donde te apresuras para llegar á la patria celestial. Hay pocas cosas en la Iglesia católica que traigan tanto provecho al cristiano como una verdadera devoción á la Madre de Dios: las repetidas decisiones con que han declarado los concilios cuanto concernia á la dignidad, santidad y grandeza de esta feliz criatura: el ejemplo mismo de la Iglesia, que no se cansa jamás de dedicarla cultos y festividades, celebrando no solamente sus misterios, sino sus apariciones y particulares beneficios; y últimamente, el ejemplo de todos los Santos y Padres de la Iglesia, que tenian toda su consolacion en la devoción de María, prueban que esta es una práctica saludable de un precio y utilidad casi infinita. Pero para lograr todo el provecho que contiene, te has de fijar en aquellos fundamentos sólidos y verdaderos que te enseña la religion. Has de considerar la grande excelencia de la Madre de Dios por

solo este glorioso título: has de considerar las perfectísimas acciones de toda su vida, con las cuales se hizo acreedora á que toda la beatísima Trinidad se empeñase en dispensarla sus gracias. Y últimamente, has de fijar tu consideracion en sus ejemplos, los cuales, si los llegas á imitar con perfeccion, bastan para asegurarte una felicidad eterna. De todas estas consideraciones resultará una veneracion y un culto racional con que reverenciarás su sagrada persona como sublimada sobre los coros de los ángeles, y levantada por su Hijo al honroso grado de Reina de los cielos y de la tierra; buscarás con ansia todos los medios y modos de propagar su culto, ya persuadiendo á los fieles su provecho con ejemplos y con razones, y ya desterrando de los menos cautos aquella tibieza criminal que causaron en ellos las quejas de los impíos. Tendrás en su misericordia una confianza saludable, conociendo que la que es madre de Dios, y padeció juntamente con su hijo Jesucristo tantos y tan penosos trabajos para sacarte del cautiverio de Satanás, ningun otro interés puede tener que el de tu misma salvacion. Últimamente, pondrás todos tus esfuerzos en imitar sus virtudes, sin cuyo preciso requisito todo culto la es desagradable, y no puede menos de mirar con indignacion á los que presumen honrarla de otra manera. Pero, ó gran Dios, ¡cuántos engaños, cuánta preocupacion se ve en los fieles sobre una materia tan interesante y delicada! Se juzga neciamente que consiste la devocion en unas meras esterioridades, y se pretende alucinar á María, y aun al mismo Dios, pensando que han de calificar nuestro corazon, y las secretas intenciones de nuestras almas, por una obra exterior, que es efecto de la costumbre. El traer un hábito de una religion, ó alguna de sus particulares insignias; el mandarse sentar por hermano de una cofradía ó hermandad dedicada á la Reina de los ángeles; el rezarla sin atencion particular, antes bien con una total distraccion, el rosario, el escapulario ó la correa, se tiene vulgarmente por una verdadera devocion á María. Hay muchas personas que llevan tan adelante esta preocupacion, que confiados en ella, no temen vivir una vida escandalosa, alimentando al mismo tiempo la necia esperanza de ser gratos á la Virgen santísima. Esto es un error, es un engaño, en una temeridad, y aun se pudiera decir, es una pretension sacrilega. Desengáñate, ó cristiano; la madre de la justicia eterna, y de la eterna verdad, no se puede complacer ni agradarse sino de una devocion verdadera y sencilla, ni estarán en su gracia jamás los que al tiempo de invocarla no abominan su vida criminal, y se convierten de veras á Dios.

DIA XIII.

MARTIROLOGIO.

EL TRÁNSITO DE SANTA LUCÍA, virgen y mártir, en Siracusa en Sicilia; la cual en la persecucion de Diocleciano, por mandato del cónsul Pascasio, fué entregada á unos hombres deshonestos para que el populacho hiciese burla de ella; pero no pudo ser llevada ni movida, aunque la tiraban con maromas y con muchas yuntas de bueyes: des pues de esto venció el tormento de la pez, resina y aceite hirviendo, sin recibir lesion alguna, hasta que por último atravesandole la garganta con una espada consumó el martirio. (*Véase su vida en las de hoy.*)

LA PASION DE LOS SANTOS MÁRTIRES EUSTRACIO, AUXENCIO, EUGENIO, MARDARIO Y ORESTES, en la Armenia, durante la persecucion de Diocleciano; Eustracio primeramente por el presidente Lisias, despues en Sebaste por el presidente Agricolao, junto con Orestes, padeció atroces tormentos, y últimamente metido en un horno ardiendo entregó su espíritu: S. Orestes fué puesto sobre un lecho de hierro hecho ascua, en donde durmió en el Señor: los demás estando entre los Arabraços, por mandato del presidente Lisias con varios y muy crueles tormentos alcanzaron la palma del martirio. Sus cuerpos trasladados despues á Roma, fueron honoríficamente colocados en la iglesia de S. Apolinario.

EL MARTIRIO DE SAN ANTIOCO, en la isla del mismo nombre junto á la de Cerdeña, en tiempo del emperador Adriano.

SAN AUBERTO, obispo y confesor, en Cambrai en Francia. (Este gran prelado fué uno de los mas preciosos ornamentos del siglo VII, y de los mas eminentes promovedores de doctrina y de piedad en la Iglesia Galicana. El gran rey Dagoberto fué muchas veces en busca del Santo para ser instruido en los medios de asegurar su salvacion eterna. Murió en 23 de junio de 1076. La urna de S. Auberto es el tesoro mas rico de la magnífica iglesia y abadía de S. Pedro en Cambrai. *But.*)

SAN JUDOC (ó JADOC ó JOSSE), confesor, en una aldea de Pontthieu. (Renunciando la corona de Bretaña con que le brindaba su hermano mayor, recibió la tonsura y fué en peregrinacion á Roma. Promovido despues á los sagrados órdenes de presbitero, se retiró con un discipulo suyo llamado Yurmaro á un bosque solitario de Ray; luego se pasaron á Runiac, donde el siervo de Dios Jadoc acabó su vida penitencial en el año de 669, y fué honrado con milagros antes y despues de su muerte. Su hermitaje llegó á hacerse con el tiempo famoso monasterio y uno de los que Carlomagno cedió á Alcuino en el año de 792. *But.*)

SANTA OTILIA, virgen, en la diócesis de Strasburgo. (Fué natural de Strasburgo y de una familia ilustre, pero bautizada en Ratisbona por S. Erchardo, obispo de aquella silla. Su padre erigió un gran mo-